**Año Mariano Nacional**

**“He ahí a tu madre… Y el discípulo**

**la hizo suya” (Jn 19,27)**

**Introducción**

Presentamos nueve unidades en el Año Mariano Nacional, que quieren ser una ayuda al trabajo de los grupos en Schoenstatt.

Cada unidad será introducida con un pasaje bíblico, una reflexión de acuerdo a la temática de la unidad y un texto del Padre Fundador. Sugerimos que cada encuentro comience con la oración inicial que los obispos han previsto para este año.

Si los integrantes del grupo cuentan con una copia enviada con anterioridad, podrán aprovechar aún mejor la reunión.

**Unidades del escrito**

1. Un año mariano en la Argentina
2. Hija predilecta del Padre – Dogma: Inmaculada
3. Compañera y colaboradora – Dogma: Maternidad divina
4. Habitada por el Espíritu Santo - Dogma: Asunción de María.
5. Mujer, siempre mujer
6. Originalidades en la espiritualidad mariana de Schoenstatt
7. María y las herejías antropológicas
8. Defensora de los pobres
9. Como sus instrumentos, al servicio de María

**P. Guillermo Carmona**

#### **Oración del Año Mariano Nacional**

(En adhesión al Jubileo por los 400 años del hallazgo de la Sagrada Imagen.)

*María, Madre del Pueblo, esperanza nuestra,  
hermosa Virgen del Valle,  
ayúdanos a renovar nuestra fe y nuestra alegría cristiana.*

*Tú que albergaste al Hijo de Dios hecho carne,  
enséñanos a hacer vida el Evangelio,  
para transformar la historia de nuestra Patria.*

*Tú que nos diste el ejemplo de tu hogar en Nazaret,  
haz que en nuestras familias recibamos y cuidemos la vida  
y cultivemos la concordia y el amor.*

*Tú que al pie de la cruz te mantuviste firme,  
y viviste el alegre consuelo de la resurrección,  
enséñanos a ser fuertes en las dificultades  
y a caminar como resucitados.*

*Tú que eres signo de una nueva humanidad,  
impúlsanos a ser promotores de amistad social  
y a estar cerca de los débiles y necesitados.*

*Tú que proclamaste las maravillas del Señor,  
consíguenos un nuevo ardor misionero  
para llevar a todos la Buena Noticia.*

*Anímanos a salir sin demora  
al encuentro de los hermanos,  
para anunciar el amor de Dios  
reflejado en la entrega total de Jesucristo.*

*Madre preciosa, recibe todo el cariño de este pueblo argentino  
que siempre experimentó tu presencia amorosa  
y tu valiosa intercesión.  
Gracias Madre.  
Amén.*

**Tema 1. Un año mariano en la Argentina**

**Lucas 1,26-38**

“En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen que estaba comprometida con un hombre perteneciente a la familia de David, llamado José. El nombre de la virgen era María.

El Angel entró en su casa y la saludó diciendo: ‘¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo’. Al oír estas palabras, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué podía significar ese saludo. Pero el Angel le dijo: ‘No temas, María, porque Dios te ha favorecido. Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús; él será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin’.

María dijo al Angel: ‘¿Cómo puede ser eso, si yo no tengo relaciones con ningún hombre?’.

El Angel le respondió: ‘El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño será Santo y será llamado Hijo de Dios. También tu parienta Isabel concibió un hijo a pesar de su vejez, y la que era considerada estéril, ya se encuentra en su sexto mes, porque no hay nada imposible para Dios’.

María dijo entonces: ‘Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho’. Y el Angel se alejó.”

**¿Qué es el Año Mariano Nacional?**

La Conferencia Episcopal Argentina, es decir los Obispos de nuestra patria, dispusieron que desde el 8 de diciembre 2019 y hasta el 8 de diciembre 2020 se celebre un “Año Mariano Nacional”, en honor de la Virgen del Valle.

Un Año Mariano Nacional es un momento de especial condensación de la devoción y culto a la Santísima Virgen. El Año tendrá como epicentro la ciudad de Catamarca; el Congreso Mariano se llevará a cabo del 23 al 26 de abril de este año.

Un Año Mariano puede ser convocado por un Papa o por los Obispos de un país. Es una oportunidad extraordinaria para conocer mejor a María, para crecer en el amor a su persona y hacerla aún más presente en el corazón de los fieles.

En la historia de la Iglesia hubo diversos papas que convocaron un Año Mariano:

* Pío XII lo proclamó entre 1953 y 1954. Lo hizo con motivo del centenario de la proclamación del Dogma de la Inmaculada Concepción.
* Ya más recientemente, San Juan Pablo II hizo mismo entre 1987 y 1988. De esa forma el Papa invitaba a comenzar el nuevo Milenio de la mano de la Virgen.
* El mismo Papa, San Juan Pablo II, convocó otro Año Mariano entre el año 2002 y 2003, para acrecentar el vínculo a la Virgen, motivando entre otros aspectos, el rezo del Santo Rosario.

Este Año Mariano tiene un carácter jubilar, ya que se rememora y actualiza los 400 años de la aparición de la Virgen del Valle en los alrededores de la ciudad de Catamarca. En la carta pastoral con motivo de este Año Mariano, los Obispos invitan “a vivir intensamente esta gracia de Dios”.

Años jubilares son tiempos donde la Iglesia concede gracias especiales de carácter espiritual o singular, llamadas “indulgencias”. Los fieles pueden recibir estas indulgencias en aquellos lugares dedicados a la Virgen, especialmente en los Santuarios marianos. Los requisitos para ganar las indulgencias son: confesarse, comulgar y rezar en especial por el Santo Padre en el transcurso de un mes.

En este año se conmemora también la primera Misa celebrada en suelo argentino, el primero de abril hace 500 años, en la bahía de puerto San Julián, en la Provincia de Santa Cruz.

Algunos de ustedes participaron en 1980 del Año Mariano realizado en Mendoza. Se conmemoraba los 350 años de la Virgen de Luján: el lema fue, “A Cristo por María”; y el tema central: “María y la evangelización en la Argentina”. En esa oportunidad el entonces Arzobispo de Santa Fe, Mons. Zaspe bendijo el Santuario de Mendoza.

A 40 años de esa bendición, este año 2020, el Obispo Diocesano de Zárate-Campana bendecirá en noviembre el Santuario en la ciudad de Pilar -los Olmos- radicado en esa Diócesis.

El jubileo y el Año Mariano pueden verse como algo rememorativo, un acontecimiento histórico y simpático, algo tradicional que sucedió hace mucho tiempo, 400 y 500 años. Pero puede vivirse con mayor intensidad, como un desafío a encarnar la fe, la esperanza y el amor. Es una gran oportunidad para renovarnos en el espíritu y reencendernos por la misión mariana.

Los Obispos nos motivan en la carta convocatoria a encontrarnos alrededor de la madre, que es como un “ritual” muy cultivado en nuestra cultura: sentarse alrededor de la mesa para charlar y compartir. “Sentimos por las madres un afecto tan grande que las volvemos casi intocables. Encontrarnos en lo de mamá para estar juntos en paz”.

La motivación profunda es que “María nos vuelve a convocar. Es la Mujer, es la Esposa, es la Madre que, con su presencia, abraza a las mujeres, a las esposas y a las madres en sus angustias y dolores y acoge a los hijos del descarte, las adicciones, la soledad y la indigencia.”

Para nosotros schoenstattianos, este Año Mariano es una voz de la Providencia que nos trae por de pronto una triple sugerencia:

Primero, *renovarnos* en el espíritu de la Alianza de Amor con la MTA: “alianza que transforma”.

Segundo, *conocer* más a fondo el “misterio” de María, a fin de poder amarla más. “Conocer más para amar más y amar más para conocer mejor”

Tercero, motivarnos para *transmitir* a nuestros hermanos la persona de María, sus actitudes, su acción modeladora del hombre nuevo, especialmente desde sus Santuarios.

**Texto motivador del P. Kentenich:**

**Con María hacia los tiempos más nuevos**

Cómo son los tiempos más nuevos, lo sabemos por la experiencia personal, por la observación de la vida y por una abundante lectura.

Estos tiempos más nuevos se inician, según mi parecer, al estallar la primera guerra mundial, es decir, en 1914, ya que con ello comienza para la Iglesia y el mundo un gran cambio revolucionario que actualmente está llegando a una cierta culminación.

Ya en el cambio del año 1941 a 1942, estando preso por la Gestapo, tuve oportunidad de escribir: “En el horizonte se divisan, cada vez con mayor claridad, las grandes líneas estructurales de un nuevo orden mundial; un viejo mundo está en llamas…”

El 20 de mayo de 1948, escribí:

“Sólo aquel que viaja por el mundo con mirada despierta sabe cuán grande es ya este caos, cuánto ha avanzado la trastocación de todos los valores. La revolución espiritual es ya tan universal y radical, que difícilmente existe una manifestación de vida que haya quedado intacta. La técnica moderna ha aproximado de tal manera a los hombres, que su entrelazamiento de destinos aparece en forma tal como jamás había sucedido hasta ahora en la historia universal. Todo conduce hacia una inaudita uniformidad y masificación, colocando en un mismo nivel, casi de la noche a la mañana, al hombre de raza negra, en su lejana choza, y al hombre malcriado del mundo civilizado, tanto en sus costumbres como en su modo de pensar, en su comprensión de la vida como en sus hábitos. A velocidad vertiginosa nos encaminamos hacia una civilización y cultura globalizadas. Se está generando una imagen totalmente nueva del mundo y del hombre. La gran pregunta que no deja tranquilos a aquellos que están conscientes y tienen alguna responsabilidad, es siempre la misma: ¿acentuará esta nueva imagen las fuerzas demoníacas o las fuerzas divinas? (…)”

Con lo dicho se ha insinuado la misión de María en las luchas espirituales de la actualidad. Como instrumento preferido en manos del Dios vivo, como aquella que por oficio es la Compañera y Colaboradora permanente de Cristo en toda la obra de la redención, ella tiene la tarea de aplastar, en unión a Cristo, la cabeza del Demonio, de tal manera que, al final, el mundo vuelva a ser propiedad de Dios y le tribute la honra que le corresponde.” (Del Padre Kentenich, “Con María, alegres por la esperanza y seguros de la victoria, hacia los tiempos más nuevos, 1968).

**Preguntas para la reflexión y el diálogo**

1. ¿Subraya aquellas frases o palabras del texto del Padre Kentenich que te han tocado especialmente? Te sugiero que las compartas con tus hermanos.

1. ¿Qué quieres pedirle especialmente a la Mater como regalo de este año jubilar?
2. ¿Qué capital de gracias especial podrías (podríamos) hacer hasta nuestra próxima reunión?